

Kesa Kudoku: La virtud de la Kashaya

Rev. Kenshu Sugawara
Centro de Estudios Soto Zen
Investigador Principal

Prefacio: Desde la transmisión de *kashaya* a la virtud de *kashaya*

En la escuela Zen, hay una tradición que consiste en la transmisión de la *kashaya*. *Kashaya* es la palabra en sánscrito para *kesa* (u *okesa*) en japonés. La *kashaya* es la túnica que visten el Buda y sus discípulos. En la actualidad la usan los monjes budistas. Podemos observar muchos ejemplos de su transmisión: El Buda Shakyamuni confía la *kashaya* a Mahakashyapa, el quinto ancestro Daiman Konin la transmite al sexto ancestro Daikan Eno. Otro ejemplo es la transmisión de la *kashaya* de Fuyo Dokai. Estos relatos implican que el dharma de Buda se transmite en el mismo momento que la *kashaya*. Por consiguiente, la *kashaya* no es solo una prenda de vestir.

En el *Shobogenzo* de Dogen Zenji, hay dos fascículos que versan sobre la *kashaya*: *Den-e* (“La Transmisión de la *Kashaya*”) y *Kesa Kudoku* (“La Virtud de la *Kashaya*”). Al comienzo de cada fascículo, existe un relato sobre la *kashaya* confiada a Eno, el sexto ancestro. Después de que el quinto ancestro la transmitiera, se conservó la *kashaya* del sexto ancestro en el monte Sokei para impedir que se convirtiera en objeto de disputa. Se dice que los sucesivos emperadores de la dinastía Tang veneraban la *kashaya* del sexto ancestro como objeto sagrado. El fascículo *Den-e*, después de hacer alusión a esta historia, pasa a analizar la auténtica transmisión de la *kashaya*. El fascículo de *Kesa Kudoku* aborda los amplios méritos de venerar una *kashaya* de un buda.

La Sotoshu hace especial hincapié en el valor de la *kashaya*. Resulta natural para los budistas otorgar valor a la *kashaya*. En la ordenación como monje budista, uno recibe tres tipos de *kashaya*: una de cinco bandas, otra de siete bandas y, por último, una de nueve bandas. Se cree que cuando los budas alcanzan la Vía todos, sin excepción, llevan siempre puesta una *kashaya*. Especialmente en la Sotoshu, desde las primeras etapas de la práctica, el novicio recibe una rigurosa formación sobre el profundo agradecimiento a la *kashaya*. La veneración por la *kashaya* incluye las palabras para nombrarla, la forma de tratarla y, finalmente, una profunda fe en la *kashaya* misma.

Nombres para la *kashaya*

En el *Jikuinmon* del *Shobogenzo* (“Instrucciones sobre el trabajo en la cocina”), Dogen Zenji nos indica que debemos utilizar palabras respetuosas para referirnos a los diversos elementos empleados en la cocina. Por ejemplo, dice que no debemos llamar al arroz “*kome*” (“arroz” en japonés), si no “*oyone*” (la forma honorífica de “*kome*”). Por lo tanto, la Sotoshu sigue la tradición de otorgar denominaciones honoríficas como gesto de cortesía para designar las cosas que encarnan el dharma de Buda. No deberíamos hablar de estas cosas sin utilizar esas denominaciones honoríficas. Esta forma de expresión debería aplicarse también a la *kashaya*. Cuando, como principiantes, irreflexivamente llamamos *kesa* en japonés a esta túnica y nos olvidamos de utilizar la denominación honorífica, un profesor o un monje antiguo nos reprende, y nos indica que debemos

llamarla *o-kesa* en lugar de *kesa*, utilizando el prefijo honorífico *o*. Con la formación diaria se graba en nuestra conciencia que debemos tratar la *kashaya* con extremo cuidado, lo que nos conducirá finalmente a la fe en la *kashaya*.

En el *Kesa Kudoku* del *Shobogenzo*, Dogen Zenji enumera otros nombres dados a la *kashaya* como alabanza de su virtud: “la vestidura de la emancipación”, “la túnica del campo de la beneficencia”, “la túnica más allá de las formas”, “la túnica de la paciencia”, “la túnica de Tathagata”, “la túnica del gran amor y la gran compasión”, “la túnica como estandarte victorioso” y “la túnica de la insuperable y completa iluminación”. Se dice que llevar la *kashaya* es en sí alcanzar inmediatamente la sabiduría de Buda y la total liberación de toda angustia.

Tratamiento de la *kashaya*

Menzan Zuiho, un sabio monje de la Soto Zen, escribió *Admoniciones relativas a la túnica budista* (*Shakushi Hoikun*, publicado en 1768). En este texto, Menzan critica a un monje que, en un baño público, se quita una *kashaya* de cinco bandas junto con su ropa interior y, después de terminar su baño, se sienta desnudo sobre todo ello. Esto es por supuesto un comportamiento ultrajante, pero formaba parte de la realidad de esos tiempos. Ahora incluso, al imaginar esa situación, sólo podemos desaprobársela por completo.

En *La Recopilación de las experiencias personales durante la era Hoei* (*Kenmon Hoeiki*, publicado en 1744), donde se documentan los dichos y hechos del maestro de Menzan, Sonno Shueki, éste señaló con admiración que a un monje novicio “se le honraba como el más importante en la ciudad de Edo” porque se había quitado respetuosamente su *kashaya* para orinar. No debe recibir honores una persona que se sienta orgullosa de la iluminación o que sea una eminencia en el estudio. En cambio, deberá honrarse a una persona que trata la *kashaya* de manera adecuada.

En cuanto al tratamiento de la *kashaya* en un monasterio de formación, en el *Bendoho*, Dogen Zenji nos aconseja meticulosamente: “Cuando dobles tu *kashaya*, no te pongas de pie en tu sitio ni sostengas el borde de la *kashaya* con la boca. No sostengas la *kashaya* con ambas manos ni la sacudas vigorosamente. Al doblarla, no pises la *kashaya* ni la sostengas debajo de la barbilla”.

En el monasterio aprendemos todas estas cosas inmediatamente. El motivo por el que tenemos que tratar la *kashaya* con tanto cuidado es que es aquello que todos los budas veneran y en lo que toman refugio. Además, todos los budas protegen y apoyan los esfuerzos de una persona que viste una *kashaya* para lograr el despertar supremo. Por eso no debemos restarle importancia a la *kashaya*.

La virtud de la *Kashaya*: La monja budista Utpalavarna

Hay muchos relatos sobre la virtud de la *kashaya*, pero quizás, la historia más valorada es la de la monja budista Utpalavarna, incluida en los fascículos de *Shukke Kudoku* (“La virtud de abandonar el hogar”), *Kesa Kudoku* y *Doshin* (“Corazón de la Vía”) del *Shobogenzo*. Este relato se encuentra originalmente en *Daichido Ron* de Nagarjuna Ron (El tratado de la Gran Sabiduría), volumen 13. Nos narra como la monja budista Utpalavarna alcanzó los seis poderes milagrosos y logró la condición de Arhat con el Buda Shakyamuni. Nagarjuna explica que la monja Utpalavarna era una

artista que, en broma, se vistió con una *kashaya* de una monja. Gracias a la virtud de la *kashaya*, por esta acción renació como monja en la época del Buda Kashyapa. En una vida posterior, conoció al Buda Shakyamuni, abandonó su hogar y se convirtió en una gran arhat. Infringió los preceptos muchas veces durante este proceso, pero la virtud de haber llevado la *kashaya* fue mucho más poderosa que sus perniciosos actos.

Kesa Kudoku: Las cinco virtudes sagradas

En el *Kesa Kudoku* del *Shobogenzo*, Dogen Zenji cita pasajes del *Sutra de la Flor Compasiva*, volumen 8 y habla sobre los cinco votos relacionados con la virtud de la *kashaya* entre los 500 grandes votos que hizo el Buda Shakyamuni en presencia del Buda Ratnakosha. Los cinco votos son:

1. No retroceder a una fase en la cual sea imposible recibir la profecía de que uno se convertirá en buda.
2. No hacer una regresión a una fase que uno ya ha alcanzado.
3. Tener lo suficiente para comer y beber y hacer que los deseos se hagan realidad de inmediato.
4. No albergar sentimientos de odio hacia los demás y despertar la compasión y desarrollar pensamientos saludables.
5. Derrotar siempre a los enemigos y escapar de los problemas.

Dogen Zenji sugiere que a la hora de elegir las virtudes de la *kashaya*, entre los diversos sutras y comentarios, deberíamos tener como base esas cinco virtudes sagradas.

Las virtudes de la *kashaya* incluyen no sólo sus beneficios seculares, sino también la gran ayuda que recibimos cuando transitamos por la Vía de Buda, dejando atrás el mundo secular.

Verso para vestir la *Kashaya*

Me gustaría concluir mencionando “El verso para vestir la *Kashaya*”, transmitido por Dogen Zenji. Este verso también se conoce como “palabras mientras colocamos la *kashaya* en la cabeza”. Cuando Dogen Zenji practicaba en China, observó que el monje junto a él se colocaba la *kashaya* en la cabeza y entonaba un verso. Dogen Zenji transmitió este verso a Japón y nosotros lo entonamos al finalizar cada mañana nuestra práctica de zazen matinal y ponernos la *kashaya*.

En el *Kesa Kudoku*, Dogen escribió: "Cuando estaba en China durante la dinastía Song y practicaba en una larga tarima, observé a un monje sentado al lado. Al finalizar el zazen matinal, él cogió su *kashaya*, la puso sobre la cabeza y entonó un verso en voz baja con las palmas de las manos unidas:

Grande es la túnica que nos conduce a la liberación,
La túnica más allá de todo apego que nos trae magníficos beneficios a todos los seres vivos
Al seguir la enseñanza de Tathagata

Salvaré a todos los seres sensibles

En ese momento me invadió un sentimiento que nunca había tenido antes. Era feliz, mientras las lágrimas humedecían el cuello de mi túnica.”

Cuando Dogen Zenji observó la manera en que se ponía la *kashaya* y escuchó el verso, se alegró tanto que el cuello de su túnica se empapó en lágrimas. Así de precioso es este verso. Ya había leído este verso en la *Agamas* (no resulta claro la parte del sutra a la que se refería), pero no contaba con conocimientos específicos sobre como se debía llevar la *kashaya*. Estaba conmovido por la actitud del monje junto a él. Los modales de este monje eran muy respetuosos. El verso que entonaba alababa las virtudes de la *kashaya* y demostraba claramente que la *kashaya* es la encarnación de la sabiduría y del voto. Si consideramos la virtud de la *kashaya* tal como se expresa en este verso, el vestir la *kashaya* tiene la virtud de permitirnos no sólo alcanzar la sabiduría que trae consigo la liberación personal, sino también transitar la Vía de Buda, al envolvernos con el profundo voto de salvar también a todos los seres.

Escrito originalmente en japonés por el Rev. Kenshu Sugawara

Traducido al inglés por el Rev. Issho Fujita

Asistido por los Rev. Tonen O'Connor y Rev. Zuiko Redding